

COMO UN ATARDECER

Como un atardecer
apacible, que muere en su dulzura,
así eres tú, mi vida,
¡como un atardecer!
Tiene aquél los aromas de las flores
y tú eres la fragancia
que invade por doquier el vasto espacio
en que te mueves grácil,
como si no quisieras
que tu exquisita planta se arrastrase
por el terreno agreste que perfumas.
Eres mejor tal vez
porque, sin tú sentirlo, tu belleza
expandes de continuo en el ambiente,
y haces así trocarse los instantes
en pétalos de flor del mismo cuerpo
de que por gracia inmensa te disgregas.
Y si los labios abres, delicada,
haces palidecer de sorda envidia
a los arrullos suaves de la fronda.
Cántico celestial que tú semejas,
y gloria inmarcesible que pregonas
al sólo aparecer de tu figura,
que llena de canción el aire puro,
de música armoniosa el infinito
y de bondad y gracia cada tarde...

Francisco-Emilio GARCIA

IX ANIVERSARIO

Don Tomás Martín Gil

(† 2 Septiembre 1947)

«No hay Septiembre que no se tiemble»,
enseña nuestro refranero. En el orden clima-
tológico puede o no ser cierto el refrán, pero
en el orden afectivo de cuantos hacemos
Alcántara, es una verdad inconcusa, pues a
partir de la muerte de nuestro primer Direc-
tor, cada Septiembre (o Setiembre, como
escribía Unamuno) nos renueva con treman-
te sacudida el dolor que su desaparición nos
produjo.

Quisiéramos que estos simples renglones,
recordatorios del luctuoso suceso, fuesen co-
mo ramillete de flores campesinas—que tanto
gustaban a D. Tomás—y que de ellos emanara
el aroma inmarcitable de una oración que,
sencilla y clara, ascendiera hasta el trono
de Dios.

LA REDACCION